

Edda mayor

Traducción del islandés antiguo, presentación
y notas de Luis Lerate de Castro

Edición revisada y corregida



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1984
Tercera edición, revisada y corregida: 2016
Cuarta reimpresión: 2024

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Sigfrido, con el enano Regin, vuelve a forjar la Espada Sagrada
(detalle de una puerta de la iglesia de Hylestad, Noruega)
© ACI / Bridgeman
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción, la presentación y las notas: Luis Lerate de Castro, 1984, 2016
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1984, 2024
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-343-0
Depósito legal: M. 3.023-2016
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11 Presentación, de Luis Lerate de Castro

Edda mayor

I. Cantos de tema mitológico

- 29 La visión de la adivina
- 47 Los dichos de Har
- 81 Los dichos de Vaftrúdnir
- 97 Los dichos de Grímnir
- 113 Los dichos de Skírnir
- 125 El canto de Hárbard
- 139 El cantar de Hýmímir
- 149 Los escarnios de Loki
- 169 El cantar de Trym
- 177 Los dichos de Alvis
- 187 Los sueños de Bálder
- 191 El cuento de Rig
- 201 El canto de Hyndla
- 213 Los conjuros de Groa
- 217 Los dichos de Fiólsvinn
- 231 La canción de Grotti

II. Cantos de tema épico

- 239 El cantar de Vólund
- 249 Cantar primero de Helgi Matador de Húnding
- 263 Cantar de Helgi hijo de Hiórvard
- 279 Cantar segundo de Helgi Matador de Húnding
- 297 La muerte de Sinfiotli
- 299 Las predicciones de Grípir
- 313 Los dichos de Regin
- 323 Los dichos de Fáfñir
- 335 Los dichos de Sigdrifa
- 345 Fragmento del cantar de Sígurd
- 351 Cantar primero de Gudrun
- 357 Cantar breve de Sígurd
- 371 El viaje al Hel de Brýnhild
- 375 La muerte de los Niflungos
- 377 Cantar segundo de Gudrun
- 387 Cantar tercero de Gudrun
- 391 El lamento de Oddrun
- 399 El cantar de Atli
- 409 Los dichos groenlandeses de Atli
- 431 El lamento de Gudrun
- 437 Los dichos de Hámdir

- 445 Tablas genealógicas
- 449 Índice alfabético de nombres

A María José

Presentación

Dos obras capitales de la antigua literatura nórdica escandinava son conocidas por el nombre de *Edda*. Aunque se trata de dos obras muy distintas entre sí, que sólo a causa de una fortuita confusión acaecida en el siglo XVII han venido a recibir su mismo título¹, ambas gozan en común del excepcional interés que les confiere el hecho de ser nuestra principal fuente de información sobre la mitología y las viejas tradiciones épicas del mundo germánico precristiano. La literatura antiguo-nórdica –que igualmente puede con propiedad llamarse antiguo-islandesa, dado que de Islandia procede la casi totalidad de los textos escandinavos que conservamos– contribuye, pues, de modo decisivo también en este terreno, como

¹ El sentido que el término *edda* pueda tener como nombre de estas dos obras es, por demás, altamente inseguro. Lo que la palabra significa generalmente es «bisabuela».

en tantos otros, al esclarecimiento de una multitud de aspectos tanto religiosos como literarios que el resto de la Germania deja en una bastante nebulosa oscuridad.

Las dos *Eddas* escandinavas son, decíamos, dos obras de carácter muy diferente. Una, la llamada *Edda menor* o *Edda en prosa*, es un manual de técnica de la poesía escáldica compuesto hacia el año 1220 por Snorri hijo de Sturla, la más destacada figura, quizá, de la política y las letras antiguo-islandesas. Los distintos tipos de versos y de variantes estróficas, los complejos recursos retóricos, el exclusivo vocabulario, etc. utilizados por los escaldas en su alambicado y difícil arte quedan allí pedagógicamente expuestos y ricamente ilustrados con abundantes ejemplos tomados de los más famosos maestros. Condición inexcusable, sin embargo, para la comprensión de toda poesía escáldica es un suficiente conocimiento de la mitología y las seculares tradiciones épicas de la época precristiana, ya que ellas sirven de base –a la vez que de necesaria explicación– para la mayor parte de los *kenningar*, las peculiares y artificiosas perífrasis de que constantemente se vale la dicción de los escaldas. Consciente de ello, Snorri incluyó en su *Edda* una panorámica general de las antiguas creencias y una recopilación de aquellos mitos y leyendas que él consideró más indispensable conocer como clave para la correcta interpretación del lenguaje escáldico. Aunque confeccionada, pues, ya en época plenamente cristiana –Islandia se había convertido a la nueva religión hacía ya más de doscientos años– y con este puro fin instrumental para uso de aprendices de poeta, la exposición de Snorri tiene para nosotros un valor inestimable por ser el único texto sistemático y cohe-

rente en torno a estos temas que nos ha legado la anti-
güedad germánica².

La *Edda mayor* o *Edda en verso*, que ahora tiene el lector entre sus manos, es una colección de cantos. Constituyen estos cantos –o cantares, si mejor se prefiere– un selecto núcleo de composiciones que agrupa lo más interesante de cuanto ofrece la literatura nórdica escandinava en el género de aquella tradicional y anónima poesía popular que, con sólo pequeñas variaciones locales, fue comúnmente cultivada desde la remota época de las migraciones por todos los pueblos germánicos. La poesía representada en esta *Edda mayor* –poesía que llamamos «édica», claramente distinta en significativos aspectos de la ya mencionada de los escaldas, que fue un fenómeno de ámbito exclusivamente escandinavo– debe verse, pues, como directamente relacionable con la que a partir de aquel mismo fondo tradicional se desarrolló también por todo el resto de la Germania, y de la que nos han quedado otros apreciables testimonios sobre todo en Inglaterra³.

El corpus de escogidos cantos que llamamos *Edda mayor* procede básicamente de un manuscrito, hoy denominado *Codex Regius*, que fue descubierto en Islandia en el

² La *Edda menor* de Snorri ha sido ya publicada, en traducción de Luis Lerate, por esta misma editorial. Forzoso es remitir a ella como la más oportuna y jugosa introducción al mundo de la mitología y las tradiciones épico-legendarias de que también se ocupa el presente volumen. Véase igualmente el breve apunte preliminar que la acompaña para una primera noticia de carácter general sobre la literatura antiguo-nórdica.

³ Véase por esta misma editorial, *Beowulf y otros poemas anglosajones*, trad. de L. y J. Lerate.

año 1643 y que, por razones que no hacen mucho al caso, recibió entonces el impropio título de *Edda Saemundi Multiscii*. En este pequeño códice de 19 por 13 centímetros, en el que se cuentan hasta 45 hojas de apretada escritura, y del que lamentablemente falta un cuadernillo de 8 hojas más –lo que se suele llamar la «gran laguna⁴»– se encuentra recogida, digámoslo así, la flor y nata de la poesía éddica antiguo-nórdica. Pero en las modernas ediciones de la *Edda* es común incluir, junto con los cantos del *Regius*, un reducido conjunto de seis composiciones más, procedentes de otras dispersas fuentes, que se han considerado igualmente dignas de figurar en un selecto repertorio del género⁵. La colección ha llegado así a sumar un total de 35 cantos, que con frecuencia son introducidos, interrumpidos o epilogados por el copista con breves anotaciones en prosa⁶.

En razón de la temática de sus cantos, la *Edda mayor* se divide en dos partes o secciones claramente diferenciables y de aproximadamente la misma extensión. Los poemas que componen la primera de estas partes se ocupan de asuntos mitológicos –Odín, Loki y Tor juegan en

⁴ El texto queda cortado tras la estr. 37 de *Los dichos de Sigrdrifa*, y se recomienza con el *Fragmento del cantar de Sígurd*.

⁵ Son estos seis cantos los que en la presente edición van desde *Los sueños de Bálder* hasta *La canción de Grotti*, ambos inclusive. Por lo demás, presentamos los poemas en el mismo orden que siguen en el *Regius*, con la sola excepción de que *Los dichos de Alvis*, que allí aparecen tras *El cantar de Vólund*; nosotros los hemos colocado tras *El cantar de Trym*.

⁶ Algunos de estos apuntes o comentarios los presenta el *Regius* como textos independientes. Es el caso de *La muerte de Sinfiotli* y *La muerte de los Niflungos*.

ellos los papeles preponderantes—, en tanto que los de la segunda pueden propiamente calificarse de épicos: cuentan de las valientes hazañas y trágicas desventuras de algunas de las figuras que debieron ser centrales en la común tradición de la poesía heroica germánica⁷.

Considerando el orden de secuencia que muestran en el *Regius* los cantos de contenido mitológico, es forzoso concluir que el recopilador del manuscrito siguió en su trabajo un bien meditado principio de disposición, al que se atuvo consistentemente. En un primer lugar de privilegio colocó uno de los más sugestivos poemas de toda la colección, *La visión de la adivina*, pieza irreprochablemente elegida como conveniente ingreso general al tema, dado que en ella se hace un amplio recorrido sobre todo el ciclo de creencias básico de la concepción pagana, desde los remotos tiempos de la creación del mundo hasta el día de su inexorable destrucción final por obra de los gigantes y demás monstruos del mundo exterior. Aparecen a continuación tres cantos —*Los dichos de Har*, *Los dichos de Vaftrúdnir* y *Los dichos de Grímnir*— que giran en torno a la figura de Odín, el principal de todos los dioses⁸. Aunque no es mucho lo que como caracteriza-

⁷ La unidad temática de los cantos de la *Edda* se resiente, sin embargo, con frecuencia por la introducción de extemporáneos elementos y pasajes que casan mal con los asuntos tratados. Un caso extremo es el de *Los dichos de Har*, cuya adscripción a la esfera de lo mitológico sólo la justifican, en verdad, algunas pocas de sus estrofas.

⁸ Respecto a *Los dichos de Har* (Odín), es clara, sin embargo, como ya hemos apuntado, la falta de relación que gran parte del poema tiene con lo específicamente mitológico. Amplias secciones del canto —que se compone de hasta cinco o seis tramos independientes— se aplican, por ejemplo, a señalar provechosas normas de conducta a seguir en

ción directa del dios puede extraerse de estos cantos, téngase en cuenta que el evidente espíritu didáctico que los informa a los tres, los sitúa de inmediato en una tesitura típicamente odínica: la del conocimiento, la de la sabiduría. Y es que Odín, a la vez que el aristocrático dios de la guerra y de los caídos, es también el dios sabio por excelencia, el máximo conocedor de los secretos saberes de la magia y de todo lo oculto⁹. Frey, dios de la fertilidad, constituye junto con Odín y con Tor la trinidad de divinidades mayores de la antigua mitología. De su apasionado amor por la gigante Gerd –y parece obvio que ello nos sitúa en el terreno de algún viejo rito de fecundación– cuenta el siguiente poema, *Los dichos de Skírnir*. Las cinco composiciones restantes del *Codex Regius* sobre la temática mitológica se organizan en una especie de ciclo de Tor, el forzado dios defensor del mundo, infatigable matador de gigantes. *El canto de Hárbard* ilustra bien en su jocosos tono burlesco el sencillo, y hasta simplete, talante de este dios frente al siempre agudo e imprevisible de Odín. En *El cantar de Hýmír*, *Los escarnios de Loki*, donde sólo Tor es capaz de poner fin a las inconveniencias e invectivas de éste, y *El cantar de Trym*, en que de nuevo asoma lo humorístico, se refieren diferentes grandes hechos del dios, que todos dicen de su

los banquetes, con los amigos, las mujeres, etc., un material que sólo de manera muy forzada puede suponerse en boca de Odín.

⁹ Consecuentemente con esto, Odín aparece con frecuencia interrogando a ahorcados o a brujas muertas, que él despierta con sus ensalmos, en procura de sus bien guardados conocimientos. Éste es, por ejemplo, el encuadre que se les da a *La visión de la adivina* y a *Los sueños de Bálder*.

descomunal fuerza física. *Los dichos de Alvis*, finalmente, muestran a Tor aplicado a un eruditesco juego de preguntas y respuestas con un sabio enano, ocupando así un lugar en el que mejor nos esperaríamos encontrar a Odín.

Los sueños de Bálder, el primero de los cantos incluidos en la *Edda mayor* procedentes de otras fuentes que el *Regius*, presenta en su concepción un notable parecido con *Los dichos de Vaftrúdnir*, a los que también, efectivamente, se suma como uno más de los poemas odínicos. En *El cuento de Rig* es el dios Héimdal el protagonista; en él se pone allí el origen de las tres clases o castas sociales de los esclavos, los hombres libres y los señores. Lo genealógico es igualmente el asunto central de *El canto de Hyndla*, donde, en rigor, sólo el marco del relato –Freya interrogando a una gigante muerta– y un breve pasaje que se encaja mal en aquel contexto (el conocido como la *Visión de la adivina en corto*) vinculan al poema con el mundo de la mitología. *Los conjuros de Groa* y *Los dichos de Fiólsvinn*, que ciertamente pueden constituir primera y segunda parte de un mismo cuerpo narrativo, son los que a veces se hallan citados bajo el título común de *Los dichos de Svípdag*. *La canción de Grotti*, con que se cierra esta primera parte de la *Edda*, cuenta la final venganza de dos poderosas gigantas que fueron hechas cautivas y, como esclavas, debieron moler sin descanso agobiadas por un exigente amo.

Con *El cantar de Vólund*, ambigua pieza sobre una de las más conocidas figuras de toda la vieja tradición germánica, pasamos al corpus de poemas de contenido épico o heroico-legendario recogidos en la segunda parte de

la *Edda mayor*. No es *El cantar de Vólund* un verdadero canto épico él mismo –el recopilador del *Regius* lo colocó delante de *Los dichos de Alvis*, entre los poemas sobre dioses–, pero tampoco nos parece muy forzado ubicarlo aquí, en esta segunda sección, aunque sólo sea porque Vólund no es un dios y se trata de la historia de una cruel venganza.

Los 18 cantos propiamente épicos del *Regius* han sido, también ellos, ordenados y relacionados entre sí por el autor del manuscrito con la pretensión, esta vez, de que parezcan seguir en su desarrollo los avatares de una única y larga historia sin solución de continuidad. En el conjunto de su material pueden, sin embargo, detectarse con no demasiada dificultad tres grandes ciclos de origen independiente: a) el de Helgi, b) el de Sígurd y los giukungos, c) el de los hijos de Jónak y la muerte de Jormunrekk¹⁰. Los cantos de Helgi, que aparecen en primer lugar, proceden de una tradición autóctona escandinava y, más concretamente, quizá, danesa. Aunque es difícil saber, dada la extrema fragmentación de los dos últimos, cuál puede haber sido el motivo central de todo el ciclo, nótese que en los tres ocupa un lugar destacado el de los amores del héroe con la valquiria. Y decimos el héroe, en singular, porque si bien en una época anterior Helgi hijo de Hiórvard y Helgi Matador de Húnding debieron de

¹⁰ Los ciclos a) y b) se vinculan entre sí por el expeditivo procedimiento de convertir a Helgi Matador de Húnding en un hijo de Sigmund y, de esa manera, en hermanastro de Sígurd. La relación entre b) y c) se establece haciendo a Gudrun contraer terceras nupcias con el rey Jónak. También la sinopsis de Snorri en su *Edda menor* conecta estos dos últimos ciclos del mismo modo.

ser dos figuras totalmente independientes, el tratamiento que se les da en estos cantos muestra tales paralelismos y asociaciones entre ellos, que con motivo sospechamos que la diferenciación entre ambos había dejado de ser ya especialmente clara.

Tradiciones de procedencia franca y burgundia subyacen en la historia de Sígurd (el Sigfrido de *El cantar de los Nibelungos*) y de sus cuñados Gúnnar y Hogni (Günter y Hagen en el cantar alemán), en torno a la cual giran los cantos que forman el segundo ciclo. Es éste, con mucho, el más dilatadamente representado a lo largo de toda esta segunda sección de la *Edda*: desde el ingreso en prosa *La muerte de Sinfiotli*—que en realidad no cumple en este contexto otra función que la de informar del origen genealógico de Sígurd— hasta *Los dichos groenlandeses de Atli*, todo ello se ocupa de los sucesivos episodios que configuran esta conocida historia. El autor del *Regius* ha procurado, dentro de lo posible, ir por partes. *Los dichos de Regin*, *Los dichos de Fáfnir* y *Los dichos de Sigdrifa*—tres poemas que se ha supuesto provienen de un mismo redactor— cuentan cómo Sígurd se adueñó del tesoro del dragón Fáfnir, que luego se llamaría de los ni-flungos (o nibelungos), y su encuentro con la valkiria Sigdrifa (Brýnhild). Cuando tras la «gran laguna» el texto se reanuda, hallamos cuatro composiciones—el *Fragmento del cantar de Sígurd*, el *Cantar primero de Gudrun*, el *Cantar breve de Sígurd* y *El viaje al Hel de Brýnhild*—que centran su atención en la muerte del héroe por obra de los giukungos o ni-flungos, y la subsiguiente de Brýnhild. Hasta aquí se extiende lo que podríamos llamar un primer acto o fase del relato, el tramo de esta historia

que ya inicialmente se presentó resumido, en una especie de visión de conjunto, en *Las predicciones de Grípir*. La segunda fase del relato –que se introduce con *La muerte de los Niflungos* y se extiende hasta *Los dichos groenlandeses de Atli*– recoge el matrimonio de Gudrun con Atli (Atila, o Etzel en la tradición alemana), la alevosa muerte de Gúnnar y Hogni a manos de éste, y la cruel, pero inexcusable, venganza que les dio su hermana Gudrun matando a su esposo y a sus propios hijos. El natural, y esperado, último colofón de este trágico desenlace es, parece claro, el suicidio de la misma Gudrun. Se seguiría con ello un patrón narrativo ya antes evidenciado en un caso paralelo, cuando, después de satisfecha otra conflictiva venganza, la de Brýnhild, fatalmente exigida también ella, pero mal deseada, vimos a la orgullosa valquiria arrancándose la vida ante el cadáver de su amado Sígurd en un magnífico gran final, que con gusto refieren los antiguos textos. Pero aunque, en efecto, Gudrun se arroja al mar con el resuelto propósito de ahogarse, sucede entonces –advértase lo violento del recurso empleado para poder seguir utilizándola como personaje– que las aguas no la dejan hundirse, y la arrastran en su corriente hasta las tierras del rey Jónak, con lo que, sin más, se la transplanta en el ámbito de un asunto que, en verdad, es totalmente independiente.

Los dos cantos finales de la *Edda mayor* –*El lamento de Gudrun* y *Los dichos de Hámdir*– corresponden a un ciclo épico de origen gótico sobre un viejo tema que es, por cierto, de entre todos los que se tocan en la colección, el único que positiva y constatablemente sabemos que se remonta a una tradición ya existente en la remota época

de las migraciones. El historiador godo Jordanes, a mediados del siglo VI, escribió en su *Getica* de cómo el rey ostrogodo Hermanaricus, como venganza contra un cierto enemigo que se le sublevó, se apoderó de su esposa Sunilda y, atándola por las manos y los pies, la descuartizó entre cuatro caballos salvajes. Ammius y Sarus, hermanos de Sunilda, trataron entonces de vengarla, y lograron causarle a Hermanaricus una herida en el costado que más tarde fue, se dice, la causa de su muerte. Muchos siglos después, en la lejana Islandia, *Los dichos de Hámdir*—y desatendemos aquí *El lamento de Gudrun*, una simple reelaboración a partir del mismo tema, que en realidad no aporta ningún elemento nuevo—saben todavía relatar que el rey Jormunrekk mandó dar muerte a Svánhild destrozándola bajo patas de caballos godos, y que sus hermanos Hámdir y Sorli fueron luego a vengarla, y consiguieron malherir y matar a Jormunrekk, en una arriesgada empresa en la que también ellos perdieron la vida. Bien clara queda la similitud en sus rasgos fundamentales de las dos versiones. Notable es también, sin embargo, el tributo que la final historia que cuenta el texto islandés ha debido pagar a las necesidades estructurales de la tradición oral que la conservó. La muerte de Svánhild, hija ahora de Sígurd y Gudrun, ha pasado a explicarse por una motivación personal—los celos de Jormunrekk—y no, desde luego, por una razón política, como aún se rastrea en la crónica de Jordanes. Hámdir y Sorli—en el poema hijos de Gudrun y Jónak—van en busca de Jormunrekk sabiendo, tanto ellos como su madre, que con imperiosa ira los insta a la venganza, que por fuerza han de perecer en su descabellada empresa. Es

este último punto, el de una madre que inmola a sus hijos en el cumplimiento de la más estricta exigencia impuesta por el código de honor germánico, lo que, en razón de su trágica fuerza emotiva, ha venido a constituir lo central del asunto. No falta en él, por supuesto, el final broche de oro –ahora sí– del suicidio de Gudrun.

Una última nota es preciso añadir a este breve apunte introductorio, respecto a la fecha de composición de los cantos de la *Edda mayor*. El *Codex Regius*, que, como hemos dicho, recoge 29 de los 35 poemas de que ésta consta, es un manuscrito de mediados del siglo XIII o, todo lo más, de la segunda mitad de este siglo. Como quiera, sin embargo, que el *Regius* es copia de un modelo anterior, que con suficiente certeza cabe datar hacia el año 1200, es ésta realmente la fecha *ante quem* que hay que señalar para todo el conjunto de composiciones allí recogidas¹¹. En verdad, esta fecha tope vale también para los seis cantos de la *Edda* procedentes de otros manuscritos distintos del *Regius*, no obstante que estas distintas fuentes son todas ya del siglo XIV o, incluso, en un caso –el de *Los conjuros de Groa* y *Los dichos de Fiólsvinn*– se trata de copias en papel de fecha tan reciente como la segunda mitad del XVII. Establezcamos, pues, que los cantos de la *Edda mayor* son –con la ocasional excepción ya señalada– del siglo XII o anteriores. Todo intento, a partir de aquí, de concretar con mayor precisión la fecha de ori-

¹¹ Probables excepciones son *Los dichos de Alvis* y *Las predicciones de Grípir*, obras seguramente ya del siglo XIII, que debieron de pasar a formar parte del *Regius* como añadidos de última hora.

gen que conviene adscribir a cada una de las composiciones (o a cada parte o fragmento suyo) tropieza con notables dificultades, como bien ponen de manifiesto las muy variadas conclusiones a que con frecuencia llegan los distintos críticos y editores. Sin entrar nosotros ahora en discusión a este respecto, nos atrevemos tentativamente a proponer, como una simple guía de urgencia para el lector, la siguiente clasificación cronológica:

a) Cantos del siglo IX: *El cantar de Vólund*, *El cantar de Atli* y *Los dichos de Hámdir*.

b) Cantos del siglo X, o en torno al año 1000: *La visión de la adivina*, *Los dichos de Har* (partes), *Los dichos de Vaftrúdnir*, *Los dichos de Grímnir*, *Los dichos de Skírnir*, *El canto de Hárbard*, *Los escarnios de Loki*, *La canción de Grotti*, *Los dichos de Regin*, *Los dichos de Fáfñir*, *Los dichos de Sigdrifa* y *el Cantar segundo de Gudrun*.

c) Cantos de los siglos XI o XII: *El cantar de Hýmir*, *El cantar de Trym*, *Los sueños de Bálder*, *El cuento de Rig*, *El canto de Hyndla*, *Los conjuros de Groa*, *Los dichos de Fiólsvinn*, *Cantares de Helgi*, *Fragmento del cantar de Sígurd*, *Cantar primero de Gudrun*, *Cantar breve de Sígurd*, *El viaje al Hel de Brýnhild*, *Cantar tercero de Gudrun*, *El lamento de Oddrun*, *Los dichos groenlandeses de Atli* y *El lamento de Gudrun*.

d) Cantos del siglo XIII: *Los dichos de Alvis* y *Las predicciones de Grípir*.

Independientemente, sin embargo, de lo que pueda inferirse de esta clasificación cronológica o de otra cualquiera de los cantos éddicos, téngase presente que, así como los poemas de contenido heroico continúan, según dijimos, una tradición temática ya iniciada en la lejana época de las migraciones (siglos III-V) y que se extendió por todo el ámbito germánico, los cantos sobre asunto mitológico parecen representar un registro poético propiamente escandinavo, a la vez que relativamente tardío, ya que todo indica que no comenzó a cultivarse hasta los siglos IX o X.

Edda mayor